

# **ALICATADOS MUDEJARES**

**EN LA**

**CASA DE OLEA**

Paulina Ferrer Garrofé  
PIEZA DEL MES: Junio, 2022

**Asociación Amigos de la Cerámica "Niculoso Pisano"**

# Alicatado mudéjar en la Casa de Olea

En el número 10 de la calle Guzmán el Bueno, se sitúa la casa de Olea, actualmente ocupada por un colegio privado de primera enseñanza. En esta casa señorial se conserva uno de los escasos vestigios de la arquitectura civil mudéjar en Sevilla, aparte del grandioso palacio de Pedro I en los Reales Alcázares. Se trata de un salón que posee la estructura de la *qubba* islámica. Actualmente es usado como la capilla del centro docente.

Es un espacio de planta cuadrada, con dos ejes marcados, el longitudinal por la entrada principal y un fondo jerarquizado -actualmente por el altar- y el transversal por dos accesos laterales. Actualmente se cubre por una sencilla bóveda ochavada semirregular con ocho plementos muy sencillos. La original se perdió en el siglo XIX, probablemente sería un artesonado ochavado o a cuatro aguas. Se conservan las espléndidas yeserías y parte de los alicatados cerámicos. La construcción de la estancia se data en la segunda mitad del siglo XIV, muy poco posterior a las construcciones originales del palacio de Pedro I.

Los alicatados pertenecen a la época de la construcción y responden a dos modelos existentes en el palacio mudéjar del Alcázar. No queda nada, al menos en su sitio original, del zócalo que debió de recorrer los muros de la estancia; sólo vemos alicatados en las jambas internas de las tres entradas. Los de la entrada principal siguen el modelo más complejo de los existentes en el Alcázar.

Se halla este modelo en las jambas de una de las entradas al Salón de Embajadores (Fig. 1), la estancia más relevante del palacio, su salón del trono, donde toda su arquitectura y decoración debe elevarse a la excelencia. Se trata de un modelo de lacería, esto es, con



Fig. 1

cinta separadora entre cada forma geométrica, basada en polígonos hexadecágonos, lo que supone una gran complejidad por su alto número de lados: dieciséis. La inspiración de la lacería se basa en el desarrollo de polígonos estrellados cuyos lados se van extendiendo como tela de araña, multiplicando las figuras formadas con sus cruces y sus dobleces. A mayor número de lados del polígono mayor complejidad. Sólo hay dos diseños de alicatados en el Alcázar con polígonos de dieciséis lados, y se hallan en seis de las ocho jambas del Salón de Embajadores. El que basa el diseño de Olea es el situado en el muro de Poniente dando salida al Salón del techo de Felipe II, es el más alambicado de los diseños que usan hexadecágonos pues desarrolla nada menos que tres órdenes de zafates aparte de los que sirven de enlace entre las ruedas. El otro diseño sólo presenta un orden y los de enlace.

El alicatado de la Casa de Olea es de un gran valor, tanto por haber sido elegido un diseño de gran complicación y por su exquisita factura, como por ser uno de los muy escasos ejemplares de alicatados mudéjares que nos quedan en Sevilla aparte de los del Alcázar, como los de San Gil, San Esteban u Omnium Sanctorum (Fig. 2).

Existen algunas diferencias entre el alicatado de la casa de Olea y el del Alcázar:

La primera a la vista es que en el palacio únicamente dos módulos -ruedas- ocupan el espacio disponible en la jamba, mientras que en la casa de Olea son seis módulos los que componen el conjunto de cada jamba, siendo así de menor tamaño que su modelo

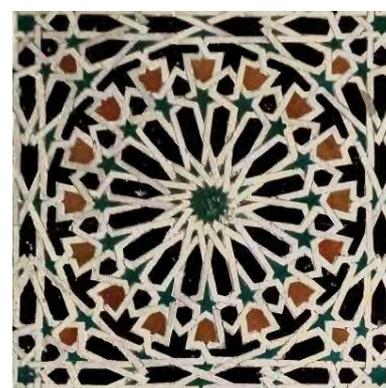


Fig. 2



(Fig. 3). Viéndolas así dispuestas en las jambas pueden imaginarse constituyendo el paño de un zócalo. En consecuencia se da una ganancia estética respecto al modelo y es que entre las ruedas de lazo a dieciséis, se desarrolla un entramado centrado por polígonos estrellados de ocho puntas, los cuales pueden verse completos en Olea y no en el Alcázar, ya que entre las seis ruedas se generan dos espacios entre cuatro ruedas en el eje central que permiten alojar el entramado completo.

La segunda diferencia se trata del uso del color. En el Alcázar domina el azul, con presencia también del verde y el negro. Las cintas son siempre blancas como color generalizado en las lacerías del Alcázar. En la casa de Olea el aspecto de color se ha transformado por completo sin un gran cambio en la gama. Ello es porque deja de utilizarse el azul, color dominante en el modelo. La mayor parte de las piezas azules, pasan ahora a ser negras. Y en una zona de gran importancia visual por marcar la parte casi más externa

de la circunferencia de cada rueda se adopta un tono muy vibrante y atractivo de ámbar, más poderoso a la vista que el habitual tono melado usado cuando se pretende dar un tono cálido a la policromía en los alicatados mudéjares o nazaríes. En menor grado no deja de usarse el verde, aunque se le da la importancia de situarlo en el *sino* (estrella central de cada rueda).

La tercera diferencia está en ciertos cambios dados a las proporciones de las formas de algunas piezas que pasaremos a explicar en su momento. Ahora sólo comentar éstos más el desarrollo de algunas de sus partes.

### Análisis geométrico del trazado.

Vamos a analizar partiendo de un módulo, viendo cómo se va desarrollando la rueda desde su centro hacia el exterior. Como hemos visto partimos desde un hexadecágono o polígono de dieciséis



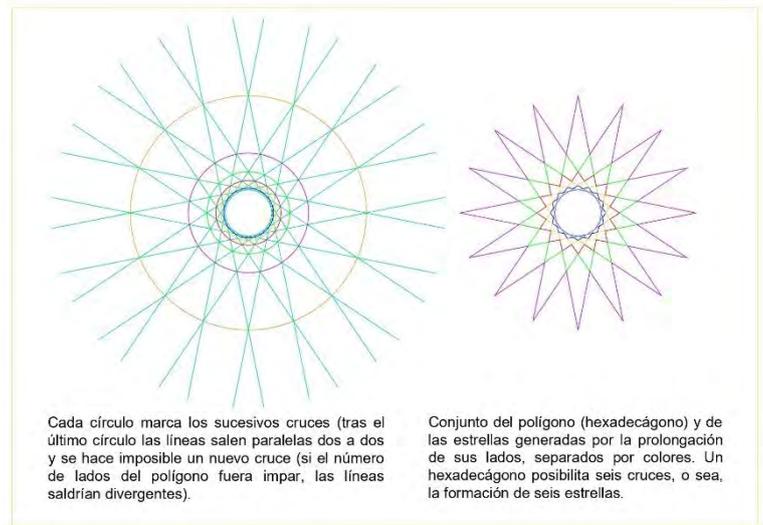
lados, a partir del cual vamos a crear un lazo de “a dieciséis” que irá extendiéndose hasta cerrar la rueda y seguidamente, mediante un entramado que centrará un polígono estrellado de ocho puntas se interconectará con las ruedas vecinas (Fig. 4). Como en el panel de cada jamba se desarrollan seis ruedas de “a dieciséis”, dos a lo ancho y tres en altura, aparecen dos de los entramados de “a ocho” completos en el eje central, otros dos en mitad en el centro de los laterales, y uno en cuarto en cada esquina. En el modelo del Alcázar, al estar compuesto por sólo dos ruedas, no llega a generarse ningún entramado de “a ocho” completo, dos en mitad en centro de los laterales, y uno

en cuarto en cada esquina. Partimos de la pieza central de cada una de las ruedas a la que llamamos *sino*. Ésta se trata de una estrella de dieciséis puntas generada a partir del entrecruzar las extensiones de los lados de un hexadecágono. Cuando prolongamos los lados de un polígono, podrán tener un número mayor o menor de cruces según su número de lados. Estos cruces dan lugar a los polígonos estrellados. Para que estos cruces se produzcan, es necesario que exista convergencia entre lados alternos del polígono en su extensión, y esto sólo se produce a partir de un polígono de cinco lados,

o sea de un pentágono. Ni del cuadrado ni del triángulo pueden surgir estrellas. No puedo detenerme aquí en esta explicación, sólo dejarlo dicho. Gustosamente ahondaré en el tema en mi próxima conferencia sobre la geometría en los diseños mudéjares.

Como he dicho, el número de cruces posibles aumenta con el número de lados de un polígono, y por tanto aumenta así la posibilidad de estrellas diferentes en cuanto a la extensión y forma de sus puntas, siempre en número igual al de lados del polígono generador. En el caso del hexadecágono surgen seis tipos de estrella gracias a los seis posibles cruces. Las estrellas, por supuesto son todas de dieciséis puntas (Fig. 5).

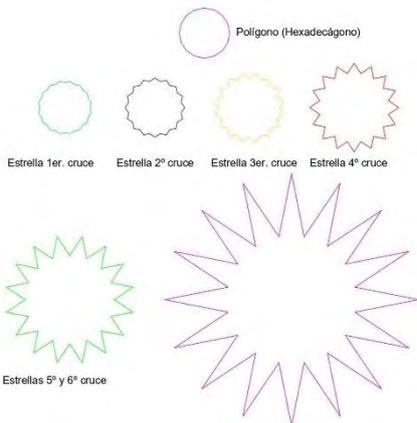
A medida que el cruce se aleja más del centro del polígono, las puntas de la estrella se van haciendo más agudas y por tanto más alargadas (Fig. 6). En el caso del modelo de Olea, se ha escogido



Cada círculo marca los sucesivos cruces (tras el último círculo las líneas salen paralelas dos a dos y se hace imposible un nuevo cruce (si el número de lados del polígono fuera impar, las líneas saldrían divergentes).

Conjunto del polígono (hexadecágono) y de las estrellas generadas por la prolongación de sus lados, separados por colores. Un hexadecágono posibilita seis cruces, o sea, la formación de seis estrellas.

**Fig. 5**

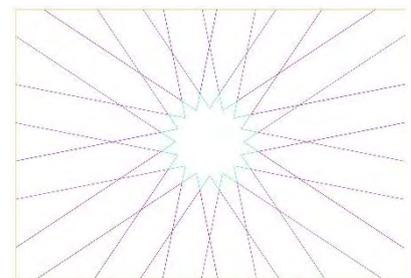


**Fig. 6**

el quinto cruce para el *sino* de cada rueda. Se han de usar siempre los últimos cruces, pues los *zafates* se forman a partir de los lados paralelos cuando éstos, tras el último cruce, quedan emparejados sin ninguna línea por medio. Así, en el caso del modelo que *estamos estudiando*, se toma el quinto, penúltimo, de los cruces. Se extienden sus lados, a partir de las puntas, hasta producir el sexto y último cruce posible, seguimos extendiendo y a partir de ese último cruce habrán quedado contiguas las dieciséis parejas de líneas paralelas que dan inicio a los dieciséis *zafates* del primer orden de la rueda, roseta o rosetón (en lacería suele llamarse rueda). El *zafate* se inicia en cada punta invertida que constituyen los huecos externos de las puntas de la segunda estrella. Entre las dos estrellas, quedan los dieciséis espacios generados entre los huecos externos de las puntas de la primera y las puntas de la segunda, estos espacios son llamados *almendrillas* (Fig. 7).

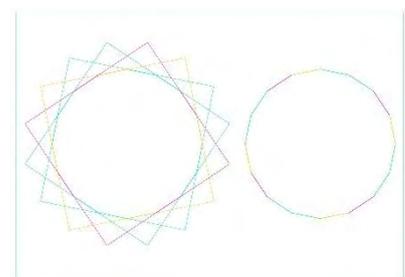
A partir de ahora el diseñador debe decidir cómo concluye para proseguir el desarrollo o extensión y generación de nuevas formas que han de constituir la trama. Aquí juegan el conocimiento e inventiva del artista diseñador. Las líneas paralelas deberán doblarse en algún lugar para generar nuevas formas. Se ha jugado en este diseño, con los cuatro cuadrados concéntricos que generan un hexadecágono en su interior, al girarlos 22,5° entre sí (en forma similar a como dos triángulos equiláteros generan un hexágono al girarlos entre sí 180° [estrella de David]) (Fig.8). En nuestro caso vamos a ir a la inversa, o sea, generamos los cuadrados a partir del hexadecágono. Trazamos éste

el quinto cruce para el *sino* de cada rueda. Se han de usar siempre los últimos cruces, pues los *zafates* se forman a partir de los lados paralelos cuando éstos, tras el último cruce, quedan emparejados sin ninguna línea por medio. Así, en el caso del modelo que *estamos estudiando*, se toma el quinto, penúltimo, de los cruces. Se extienden sus lados, a partir de las puntas, hasta producir el sexto y último cruce posible, seguimos extendiendo y a partir de ese último cruce habrán quedado contiguas las dieciséis parejas de líneas paralelas que dan inicio a los dieciséis *zafates* del primer orden de la rueda, roseta o rosetón (en lacería suele llamarse rueda). El *zafate* se inicia en cada punta invertida que constituyen los huecos externos de las puntas de la segunda estrella. Entre las dos estrellas, quedan los dieciséis espacios generados entre los huecos externos de las puntas de la primera y las puntas de la segunda, estos espacios son llamados *almendrillas* (Fig. 7).



**Fig. 7**

los primeros *zafates* generados,



**Fig. 8**

uniendo los vértices de las almendrillas, y extendiendo sus lados por ambos extremos, como se hace para obtener las estrellas, tomamos las parejas de lados paralelos que quedan perpendiculares entre sí y alargamos hasta juntar esas parejas dos a dos, de esta manera obtenemos los cuatro rectángulos concéntricos (en el centro del polígono) y girados entre sí. Es interesante observar que los dieciséis vértices de los cuatro triángulos forman una estrella que equivale a una estrella de tercer cruce del polígono que estamos tratando, esta figura volverá a aparecer más adelante en este diseño. Es importante la ayuda de las figuras que voy poniendo para entender estas explicaciones algo enredosas (Fig. 9a).

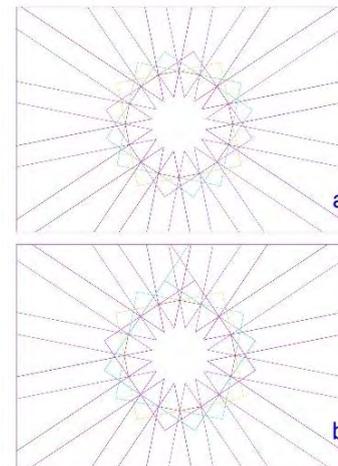


Fig. 9

La siguiente parte del proceso consiste en tomar dos vértices contiguos del

total de los dieciséis generados, seleccionar el lado de cada uno que queda al exterior, o sea los lados que convergen entre sí, y prolongarlos hasta que se junten (Fig. 9b). Este punto nos dará la distancia desde el centro del *sino* hasta extremo más alejado de la *aspilla* producida al doblar los laterales de cada *zafate*. La *aspilla* formará con el *costadillo* o lateral del *zafate*, por el interior del dobléz,  $135^\circ$  lo que implica que los ángulos laterales de la *aspilla* son de  $45^\circ$ . Las figuras que siguen (Fig. 10c y d y Fig.

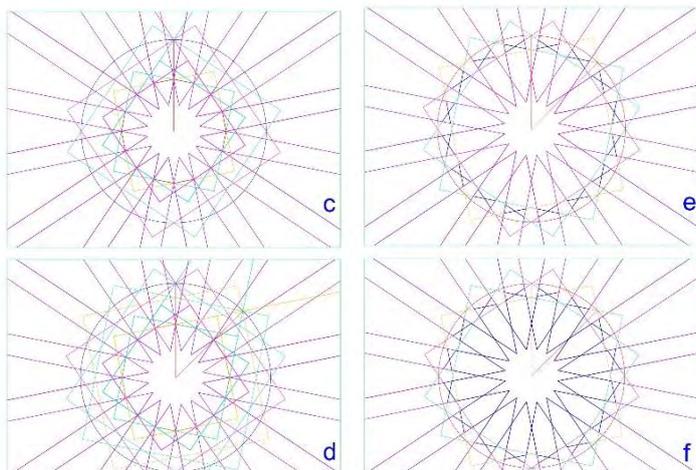


Fig. 10

Fig. 11

11e y f) muestran el proceso, algo complejo, que se continúa explicando, ampliar en pantalla las imágenes ayudará a la comprensión. En Fig. 10c y Fig. 10d, vemos la generación de un nuevo juego de cuadrados a través del punto obtenido anteriormente 10c y su simétrico 10d, juego que coincide con el que se crea mediante las *aspillas* según se ve en Fig. 11e. En Fig. 11e se marcan en azul las *aspillas*, y en Fig. 11f se marcan además los *zafates*. Para mayor claridad, en Fig. 11, se ha borrado el primer juego de cuadrados al no ser ya necesarios.

Al extender los lados de las *aspillas*, (Fig. 11e) podemos comprobar que gracias a sus ángulos, no elegidos al azar sino que obedecen a las leyes geométricas generadas por los polígonos de un número de lados múltiplo de cuatro, entre *aspillas* alternas, una sí y otra no, se va generando el segundo juego de cuatro cuadrados concéntricos que hemos antes mencionado, paralelos y a su vez concéntricos a los del primer juego que vimos surgir entre los vértices de las *almendrillas*. Pues bien, este segundo juego genera las puntas extremas de los nuevos *zafates* creados en el lado exterior de las *aspillas*, o sea, la continuación del diseño que va abriendo y extendiendo la trama. Entre los *zafates* primeros, las *aspillas* que unen los dos órdenes de *zafates*, y la prolongación hacia el interior de la rueda de la punta de los segundos *zafates*, se generan estrellas de cinco puntas no regulares pero simétricas que constituyen los *candilejos* (Fig. 12g).

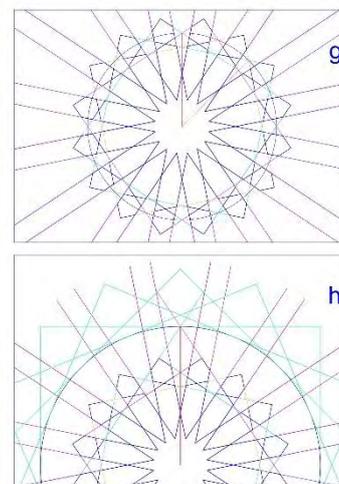


Fig. 12

El autor del modelo decidió seguir prolongando la estructura radial de la rueda para cerrarla, dando continuidad al segundo orden de *zafates* prolongando éstos tras su punta sin *aspilla*, creando sin solución de continuidad un tercer

orden de *zafates* en forma de “T”. Forma no muy habitual, pero que suele verse un trasunto en lacerías de “a ocho”, por ejemplo en la Alhambra e incluso en la misma *qubba* de la casa de Olea, en una de las celosías de los ventanales. Estos *zafates* en “T” dan lugar entre ellos a sendas prolongaciones de los *candilejos*, que concluyen en forma harpada generada por las *aspillas* con que se unen a los extremos en “T” del tercer orden de *zafates*.

La medida desde el centro del *sino* hasta el extremo del tercer orden de *zafates*, y medida total de la rueda, se obtiene mediante nuevo juego de cuadrados concéntricos, de la manera que pasamos seguidamente a explicar. En la figura vemos cómo hacemos en el segundo juego de cuadrados concéntricos lo mismo que hicimos en el primero: prolongar los lados externos de dos vértices contiguos hasta que entre ellos nos den un punto (Fig 12h). En esta ocasión este punto nos servirá para generar un tercer juego de cuadrados concéntricos. Pero esta vez uno de ellos estará en posición horizontal, o sea perpendicular a un radio vertical del círculo de la rueda, y el resto, como es preceptivo para generar en su interior el hexadecágono, girarán sucesivamente  $22,5^\circ$ . Así, este tercer juego, en conjunto, habrá girado  $11,25^\circ$  respecto a los dos juegos anteriores, con lo que el hexadecágono generado tendrá sus vértices en posición angular alterna respecto a los de los hexadecágonos generados por los dos primeros juegos de cuadrados. Con esto se consigue determinar los vértices extremos del tercer orden de *zafates* (Fig. 13i). En la Fig. 13j se procede al trazado de

estos *zafates*, cuyo ancho de la terminación en “T” se define de la manera que se muestra en la Fig. 15, junto a la generación del ancho en el modelo de Embajadores para así comparar ambos, lo que explicaremos seguidamente. En la Fig 14k procedemos a la separación de las dos partes del *candilejo* que quedan entre los dos primeros órdenes de *zafates* (estrella de cinco puntas) y el tercer orden (forma harpada). Es en este momento cuando aparece la estrella de tercer cruce del hexadecágono que mencionábamos más arriba diciendo que estaba en el conjunto de los dieciséis vértices de un juego de cuadrados concéntricos, en este caso en el segundo juego. Esta estrella pasa a constituir las puntas de los *zafates* del segundo orden y la separación de las partes de los *candilejos*.

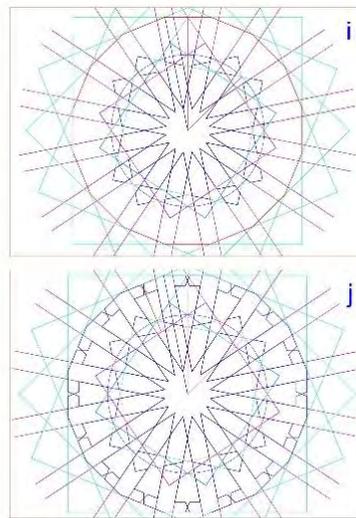


Fig. 13

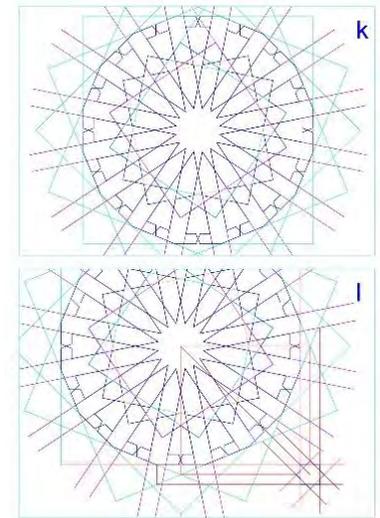


Fig. 14

En el Alcázar los *zafates* en “T” son más rechonchos al darle menos extensión a la sección del vástago o tallo y hacer más gruesa la terminación en “T”. Por el contrario en Olea se extiende más el tallo y se adelgaza la terminación, dando en consecuencia más desarrollo a las piezas harpadas que continúan a los *candilejos*. El resultado es más estilizado, mientras que en el Alcázar se da más fuerza al aspecto de redondez. A la sensación de más ligereza en Olea contribuye también la proporción más delgada en las cintas de lacería, que pasan de estar en relación 1:2 a relación 1:3, con lo que las estrellas de los *candilejos*, los harpados y escotados pueden verse más pronunciados, con mayor claridad, menos ahogados por la anchura de la cinta.

La anchura de la terminación en “T” viene a ser en Olea la mitad que en el Alcázar. La medida del tallo del *zafate* del tercer orden, surge en el Alcázar de darle la longitud del costado de la punta del *zafate* del orden anterior, en cambio en Olea esta medida se dobla. Como tanto en el Alcázar la medida hasta la punta extrema de la “T” es la misma en proporción que la de Olea la anchura de la terminación del *zafate* en “T” se reduce a la mitad (Fig. 15)

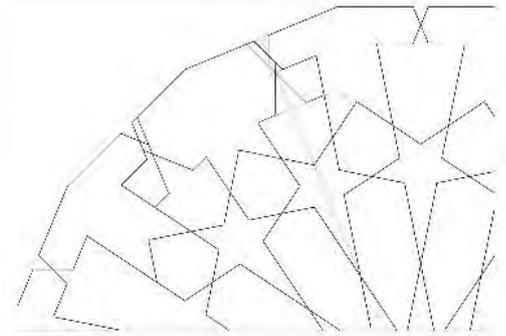


Fig. 15

En la Fig. 16 aparece la rueda perfectamente terminada y junto a ella mostramos por separado dos tríos contiguos de

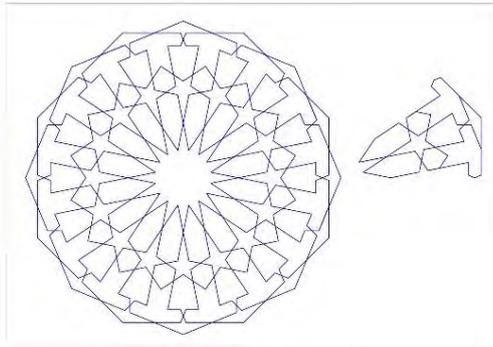


Fig. 16

de *zafates*, apreciando así de manera más aislada sus formas, siempre delimitadas por líneas paralelas. Así como los *candilejos* formados entre ellos.

Se han creado nuevos *candilejos* otorgando una nueva corona exterior a la rueda, alargando los lados finales de la “T” de los *zafates* del tercer orden, a la vista de continuar con las extensiones para formar los entramados, que centrados por lacería de “a ocho”, servirán de enlace a las ruedas entre sí.

En la Fig. 13L podemos ver el comienzo de la formación del entramado. Cada rueda se inscribe en un cuadrado en los extremos de cuyas diagonales se sitúa el centro de una estrella de primer cruce a partir de un octógono. De ésta se genera cada uno de los entramados de los que han de enlazarse con las extensiones de las ruedas (Fig. 18). La estrella octogonal se extiende para generar la estrella de segundo cruce y seguidamente unos *zafates* cortos, algo más cortos incluso que en una *legítima*

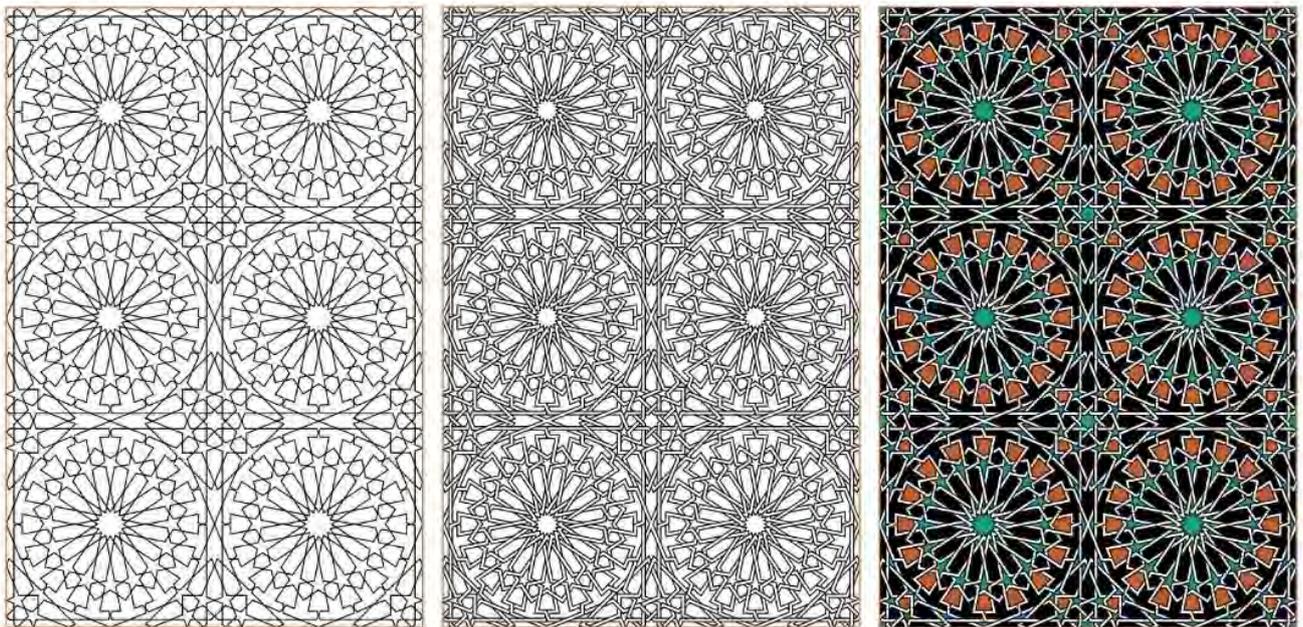


Fig. 17

pues sus *costadillos*, por necesidades del diseño quedan de menor longitud que las *aspillas*. En las diagonales horizontal y vertical del cuadrado general que envuelve las cuatro ruedas, el entramado central se extiende en una sucesión de *zafates* que se tienden entre las ruedas formando sus marcos. En las diagonales a 45° la extensión del entramado alcanza y enlaza con las ruedas por su sucesión de *candilejos* en esta inclinación hasta llegar a los sinos. Este entramado, como puede verse en la figura

genera una sucesión, como figuras envolventes, de la estrella de octogonal de la que parte, la correspondiente estrella de segundo cruce, un octógono entre los primeros *zafates*, un cuadrado entre los segundos *zafates* y un rombo entre los terceros hasta entrar en enlace con las ruedas. La geometría de este entramado es muy bella, pero se deben de forzar algunos elementos, como la *legítima* del lazo “a ocho”, para poder aceptar la cinta de lacería sin que se queden excesivamente constreñidos algunos de los elementos más pequeños. Pienso que quizá por ese motivo, el diseñador de Olea escogió una cinta de proporción más estrecha que la del Salón de Embajadores. También, al ser de mayor tamaño las ruedas del Alcázar podía permitirse mayor anchura en la cinta por permitir más margen y no tener que empequeñecer tanto los alizares correspondientes a las figuras más pequeñas.

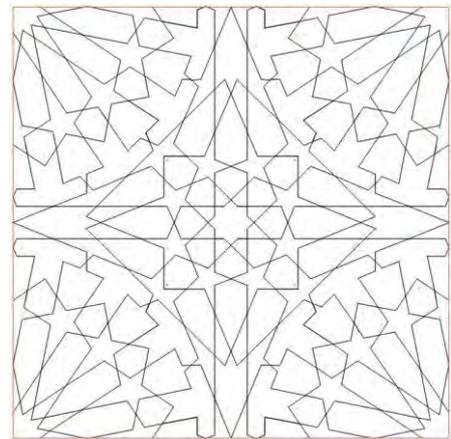


Fig. 18

Podemos ver en la siguiente imagen de arriba el diseño completo en tres pasos: mosaico o teselado directo sin lacería, con cinta de lacería y con sus colores correspondientes (Fig. 17).



Fig. 18

En cuanto al estado de conservación decir que la jamba derecha se conserva en relativo buen estado teniendo en cuenta la antigüedad y los avatares de transformaciones que ha sufrido el edificio. Milagroso es ya, y un lujo impagable que se haya conservado esa estructura de qubba islámica, con sus yeserías y una parte, aunque pequeña, de sus alicatados si tenemos en cuenta que nada queda de ellos en sus muros que no sean las jambas. Como se observa en la Fig. 3, las cuatro ruedas superiores se hallan en muy buen estado, mientras las dos de abajo presentan deterioros en su zona más baja. Además el conjunto ha perdido el rodapié y la guardilla derecha. La jamba del lado izquierdo presenta mucho más deterioro (Fig. 18). Gran pérdida de material especialmente en la mitad inferior y sobre todo en el costado izquierdo. Desde aquí hacemos una llamada a concienciarnos de que estas piezas son una rara joya que hay que salvaguardar y sin que sea necesario imitar ni reponer nada, sí buscar una solución para otorgarles un aspecto mejor que el que ahora presenta y preservarla de que su deterioro crezca.

En las jambas de las otras dos entradas vemos un alicatado que presenta un diseño de lazo a ocho, bastante similar a los existentes en el patio de las Muñecas del palacio de Pedro I (Fig. 19). En realidad se trata de la combinación de dos de los diseños de la estancia mencionada pues emplea como patrón principal el mismo que uno de estos diseños (Fig. 20), añadiendo como eje vertical central un patrón más pequeño, la cuarta parte, que puede verse en otro diseño de la misma estancia palaciega (Fig. 21).

En cuanto al estado de conservación decir que la jamba derecha se conserva en relativo buen estado teniendo en cuenta la antigüedad y los avatares de transformaciones que ha sufrido el edificio. Milagroso es ya, y un lujo impagable que se haya conservado esa estructura de qubba islámica, con sus yeserías y una parte, aunque pequeña, de sus alicatados si tenemos en cuenta que nada queda de ellos en sus muros que no sean las jambas. Como se observa en la Fig. 3, las cuatro ruedas superiores se hallan en muy buen estado, mientras las dos de abajo presentan deterioros en su zona más baja. Además el conjunto ha perdido el rodapié y la guardilla derecha. La jamba del lado izquierdo presenta mucho más deterioro (Fig. 18). Gran pérdida de material especialmente en la mitad inferior y sobre todo en el costado izquierdo. Desde aquí hacemos una llamada a concienciarnos de que estas piezas son una rara joya que hay que salvaguardar y sin que sea necesario imitar ni reponer nada, sí buscar una solución para otorgarles un aspecto mejor que el que ahora presenta y preservarla de que su deterioro crezca.

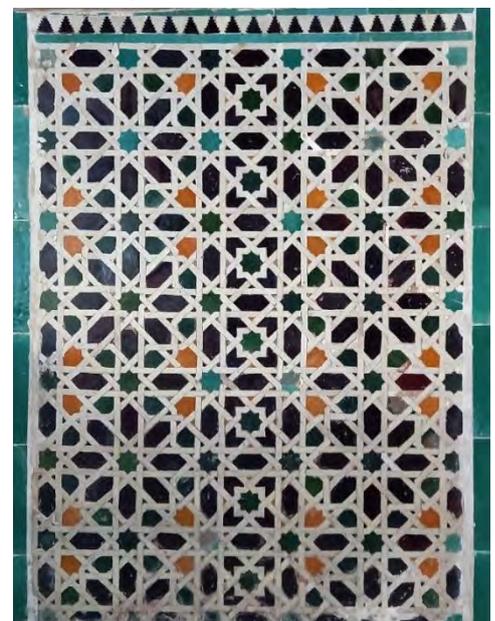


Fig. 19

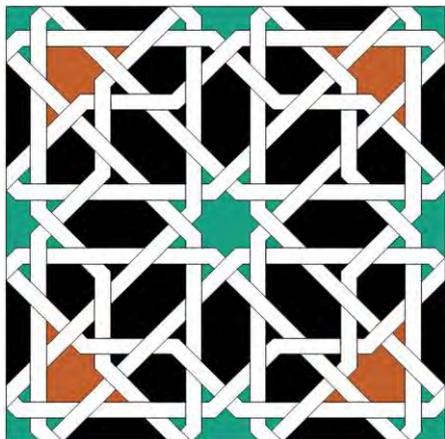


Fig. 20

El diseño de Olea presenta como única estrella generadora la estrella de ocho puntas de primer cruce. Se forman dos tipos de roseta y en el eje vertical, donde es empleado el patrón pequeño, la estrella alarga, alternativamente, sólo cuatro de sus ocho puntas quedando enmarcada por un cuadrado que limita sus cuatro zafates dejando entre ellos pequeños candilejos triangulares. El patrón principal es capaz de generar las dos rosetas, una principal y otra que se genera entre ellas. Alternándose ambas de arriba hacia abajo pues el patrón solo se repite en vertical (Fig. 22). Horizontalmente le continúa una “columna” integrada por el patrón pequeño que igualmente sólo se repite en vertical (Fig. 23), y a continuación siguiendo como eje de simetría a la “columna” vuelve a repetirse de igual manera el patrón mayor alternando sus dos rosetas (Fig. 24). Podríamos considerar en este modelo como trama de enlace el patrón pequeño y las rosetas secundarias. Así, el patrón pequeño más las rosetas secundarias enlazan en sentido horizontal a las rosetas principales, y sólo las rosetas secundarias enlazan a las principales en el sentido vertical. En realidad, lo que se ha hecho es definir un eje vertical con una forma distinta del mismo lazo a ocho utilizando un patrón diferente.

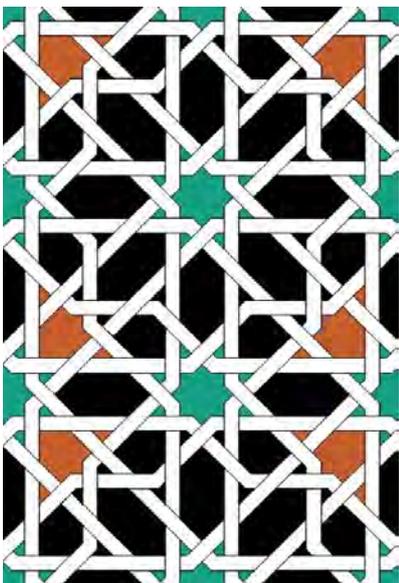


Fig. 22

La roseta principal se origina de la estrella de primer cruce que al alargar sus extremos produce la de segundo y último cruce, obligado esto en el lazo a ocho. Continúan los zafates de tipo alfardón, que cierran en redondo, o sea, mediante aspillas de costadillo a costadillo, dejando entre ellos pequeños candilejos similares a las almendrillas en posición invertida. Estos pequeños candilejos siguen extendiéndose para compartir su espacio con cada uno de los zafates pequeños de la roseta secundaria. Por su parte cada zafate de la roseta principal continúa alternamente, bien en las almendrillas de las estrellas de segundo y primer cruce que centran cada roseta secundaria, bien concluyendo con unos candilejos de tipo almendrilla que enlazan con uno de los zafates pequeños de la roseta secundaria vecina. Con todo ello las rosetas principales y secundarias quedan totalmente imbricadas las unas en las otras.

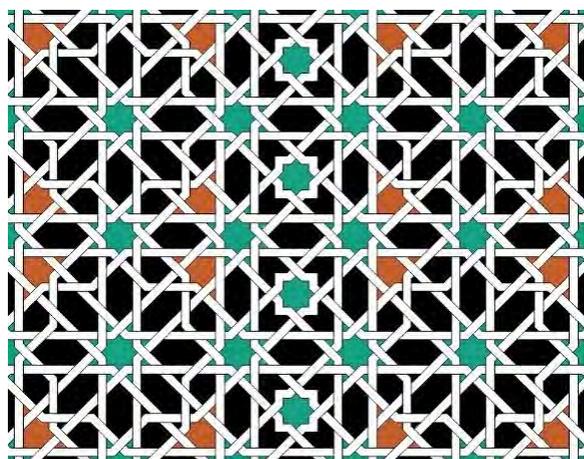


Fig. 24

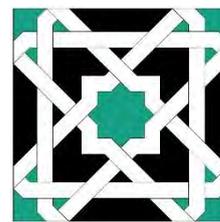


Fig. 21

Horizontalmente le continúa una “columna” integrada por el patrón pequeño que igualmente sólo se repite en vertical (Fig. 23), y a continuación siguiendo como eje de simetría a la “columna” vuelve a repetirse de igual manera el patrón mayor alternando sus dos rosetas (Fig. 24). Podríamos considerar en este modelo como trama de enlace el patrón pequeño y las rosetas secundarias. Así, el patrón pequeño más las rosetas secundarias enlazan en sentido horizontal a las rosetas principales, y sólo las rosetas secundarias enlazan a las principales en el sentido vertical. En realidad, lo que se ha hecho es definir un eje vertical con una forma distinta del mismo lazo a ocho utilizando un patrón diferente.

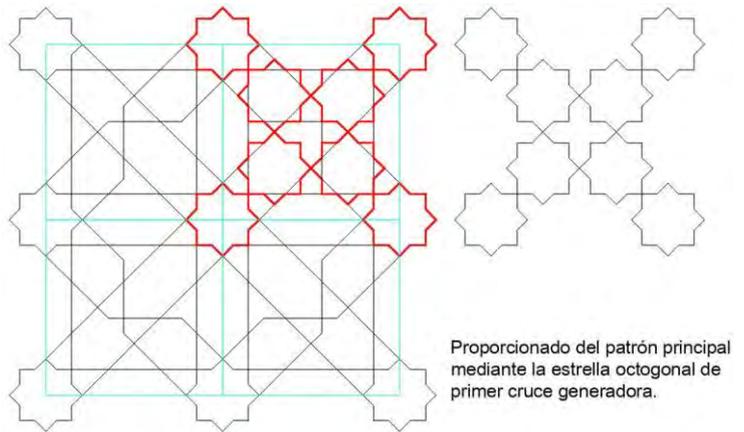


Fig. 23

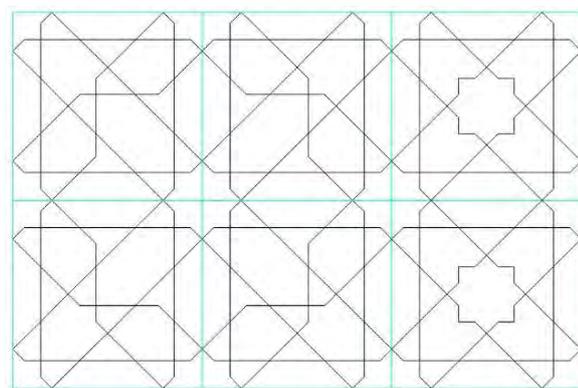
Observemos que en este diseño domina algo que es muy propio de un puro trazado de lazo a ocho como es este caso. Se trata del cuadrado y del cuadrado girado a 45°, el rombo regular. Lo vemos en las redes de bandas cruzadas, ortogonales y a 45°, creando una malla de rombos y cuadrados que en realidad son trasunto de la estrella de primer cruce del octógono, compuesta precisamente por dos cuadrados girados entre sí a 45°, o sea, un cuadrado y un rombo conjuntados que entre sus vértices generan las ocho puntas de la estrella. Y

si en la roseta principal seguimos la línea que bordea al límite de los alfardones y a sus candilejos, en torno a cada estrella central, observaremos que al cerrarse ha formado una estrella igual a la central concéntrica y agrandada, o sea, los dos cuadrados girados entre sí.

El diseño del patrón principal es un ejemplo de ingenio geométrico. Inscrito en un cuadrado compone las proporciones necesarias para que todo pueda encajar, basándose en el módulo básico de la magnitud de la estrella que lo centra y lo bordea; éstas son un total de nueve que son los nueve nudos de una cuadrícula de cuatro cuadrados. Las estrellas que crean la proporción son ocho en aspa por cuadrado de la cuadrícula, siendo las cuatro más externas, compartidas y materializadas (Fig. 25). Para poder encajar el patrón pequeño, éste debe componerse de una estrella que lo centre igual a las del patrón principal, y de un cuadrado igual al de uno de los cuatro de la retícula de ese patrón principal (Fig. 26).



**Fig. 25**



Patrón principal unido a dos patrones secundarios.

**Fig. 26**

Este diseño, parece más propio de un zócalo por tener la apariencia de un modelo de no gran tamaño que se repite *ad infinitum* como se hace en un tejido, un brocado, o en el extenso paño de un zócalo. El diseño anterior en cambio sí parece más específico para el espacio ajustado de una jamba, como para exhibir un elemento más grande con pocas unidades de repetición, ocupando todo ese espacio disponible y marcar la jerarquía de una entrada. Quizá con ese diseño lucían los zócalos perdidos. Quizá también pudieran ser restos de esos zócalos lo que ahora vemos en esas entradas laterales.